



“Universidad del Sureste”

Turno matutino.

Zootecnia en Pequeñas Especies

*Origen y Evolución del Perro y
Gato*

Presenta:

Omar Isaí de la Cruz Paredes

Séptimo Cuatrimestre ‘U’.

Medicina Veterinaria y Zootecnia.

Catedrático:

MVZ. Francisco David Vázquez

12 de septiembre de 2020

Tapachula, Chiapas, México.

Introducción

Las aproximadamente 400 razas de perros muestran una enorme diversidad de formas y tamaños, hasta el punto de que el perro doméstico es el mamífero más diverso de cuantos existen. Por eso muchos científicos piensan que el perro procede de más de una especie de cánido salvaje. Los estudios genéticos, sin embargo, han demostrado que todas las razas de perro sin excepción proceden de un único antepasado salvaje: el lobo. En realidad, el lobo y el perro son tan similares que algunos autores han sugerido que deberían considerarse la misma especie.

Mientras tanto, el gato, al igual que otras especies de animales, evolucionó desde un estado salvaje. A diferencia de otros animales que fueron domesticados por el hombre, el gato se auto domesticó, lo cual dice mucho de su gran inteligencia y carácter. Sin duda alguna, la selección natural y la alimentación fueron los dos factores claves en la evolución de estos felinos.

Hasta hace poco tiempo se pensaba que la domesticación del perro tuvo lugar hace unos 14.000 años. Esta suposición se basaba en que los restos más antiguos de perros que se habían encontrado tenían, precisamente, esta antigüedad. Sin embargo, una serie de trabajos de genética molecular realizados a finales del siglo pasado llevaron a algunos científicos a sugerir que el perro tenía en realidad un origen mucho más antiguo, que se remontaba a 135.000 años atrás. Hace poco, este dato se ha revisado y se considera que una antigüedad de entre 30 y 40.000 años es más plausible. De lo que no parece haber ninguna duda es que el perro es el animal doméstico más antiguo.

A pesar de que el perro y el lobo comparten muchas características, no cabe duda de que también son muy diferentes. Según parece, a lo largo del proceso de domesticación los seres humanos han seleccionado –de forma consciente o no– aquellos individuos que mostraban una serie de rasgos de conducta propios de los animales jóvenes, como la tendencia a jugar, entre otros. El resultado de este proceso es que el perro doméstico adulto muestra un comportamiento similar al de un lobo, pero no al de un lobo adulto, sino al de un lobo joven. Este fenómeno se conoce técnicamente como neotenia y se define como la retención de caracteres juveniles en la edad adulta.

Muchas de las diferencias de comportamiento entre el perro y el lobo son consecuencia de la neotenia. Además, existen algunas evidencias que indican que las diferentes razas de perros difieren en su grado de neotenia, de modo que algunas tendrían un comportamiento más "infantil" que otras. Lo que resulta tal vez más fascinante es que la evolución del ser humano ha resultado también en un proceso de neotenia en nuestra especie. Así pues, en cierto modo los seres humanos y los perros compartimos no sólo varias decenas de miles de años de convivencia, sino también algunos rasgos biológicos.

Puesto que el perro se ha convertido en el animal de compañía por excelencia en los hogares de todo el mundo, además de ser un valioso auxiliar en muchas de nuestras tareas, es normal que nos preguntemos por sus orígenes, desde cuando comparte nuestras vidas o cuáles son sus ancestros. De igual forma sucede con el

gato, especie que lleva menos tiempo conviviendo con el ser humano, pero que en la actualidad es una mascota también enormemente valorada. Pocas especies, por no decir ninguna, presentan tantas variaciones morfológicas como el perro, de peso o tamaño, color y tipo de manto, conducta, aptitudes físicas o utilidad, entre los varios centenares de razas de perros reconocidos en la actualidad.

A diferencia del gato, estos han sido domesticados con un tiempo más reciente, sin embargo, al mismo tiempo, han pasado muchos años desde la aparición del gato primitivo. Su evolución ha sido extraordinaria hasta convertirse en un gato doméstico. Hace aproximadamente 10.000 años apareció en la historia el gato montés o felis silvestris, el cual no se diferenciaba demasiado de los antepasados de los felinos. La evolución de los gatos es muy interesante porque, a diferencia de otros animales, el gato se auto-domesticó. Esto ocurrió por la necesidad de alimentación y, por supuesto, el instinto de supervivencia. El proceso comenzó cuando el hombre desarrolló la agricultura y con ello el almacenaje de granos, lo que a su vez atraía a roedores.

Los gatos comenzaron a salir de su entorno salvaje para cazar a dichos roedores. Por otra parte, el hombre no opuso resistencia a la presencia de los felinos, ya que le resultaba conveniente que los mismos acabaran con los ratones. Con el tiempo al gato le interesó el poder vivir bajo un techo y con comida asegurada, comodidades que no podría obtener en el mundo salvaje. Se estima que las primeras apariciones registradas del gato doméstico se remontan al antiguo Egipto, aproximadamente 5.000 años antes de Cristo. En esa época es cuando comenzó la transición, ya que los gatos más sumisos eran los que podían sobrevivir a un ambiente dominado principalmente por el hombre. Fue así como, poco a poco, fueron moldeando su carácter.

Con el paso de los años el gato doméstico fue expandiendo su presencia al resto del mundo. Primero, llegaron a China y la India de la mano de comerciantes. Aproximadamente 100 años antes de Cristo llega al viejo continente europeo y la expansión por el continente americano ocurre durante el siglo XVIII. El gato es, sin lugar a dudas, uno de los animales más fascinantes.